



Relox

María del Rosario García Towns

Fisioterapeuta por el Instituto Nacional de Medicina en Rehabilitación

El tiempo: ese imbécil que lo sabe todo y que sólo no existe en el “hubiera”, pero aún se encarga de arrojarnos a la culpa y al remordimiento. ¡Maldito sea que, con veinticuatro vueltas, no es suficiente!

¿Quién le dio la omnipotencia en dos brazos entre los que cabe la eternidad?

¿Cómo es que nos aturde si no es más que un pueril tictac su garganta?

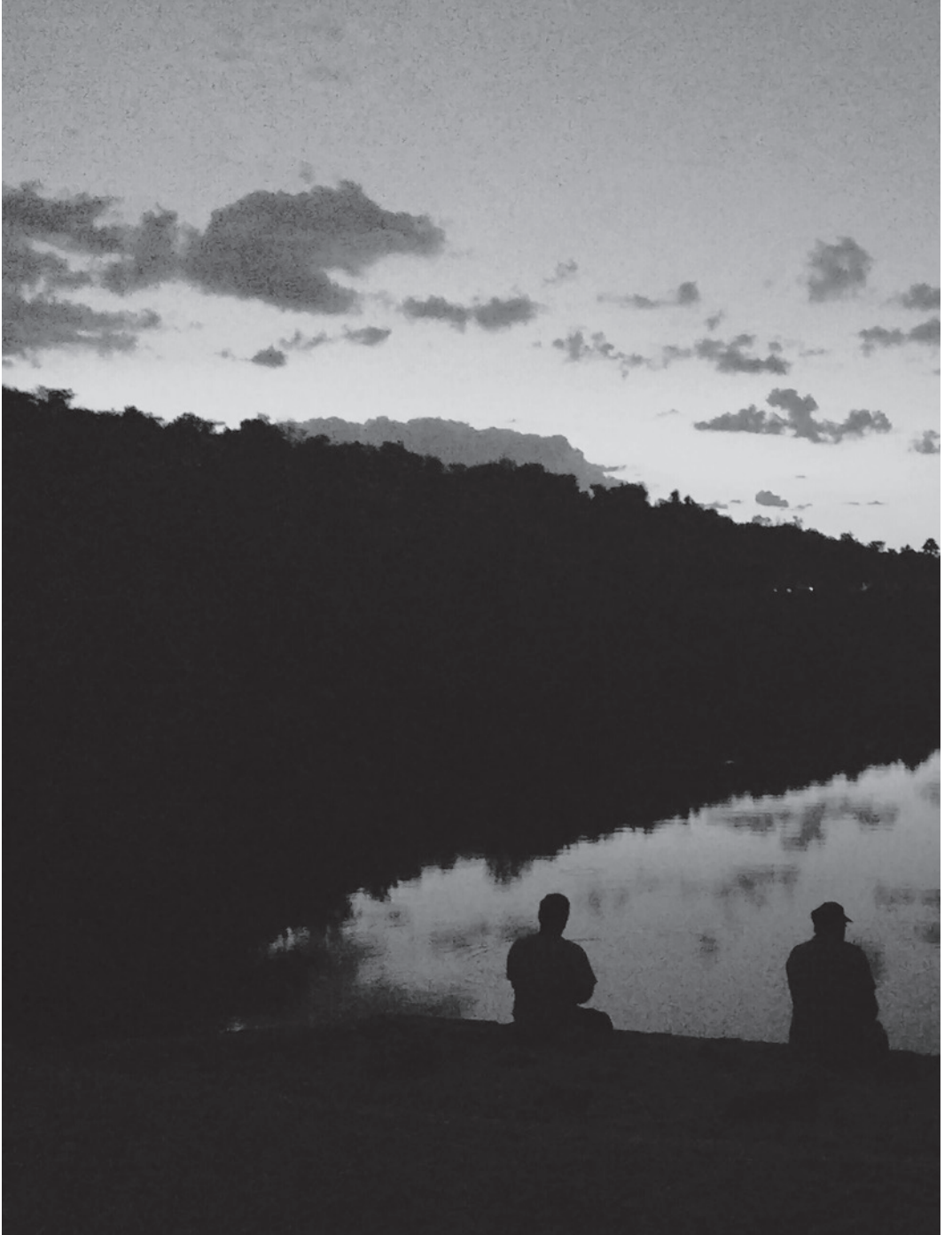
¿Dónde su masa, los pies de sus huellas, si es la carátula lo único que asoma?

¿Cuál es su pacto con otros dioses (menores, por cierto, y sujetos a su ritmo)?

Y con una última pregunta que inicia con uno de los términos que él mismo engendró, me lanzo:

¿Cuándo apareciste con esa “T” del tanto, con esa “I” de infinito; cuándo con la “E” de elemental, la “M” de misterio, la “P” de prisa o parsimonia; con la “O” de la oportunidad y del obstáculo?

Cronos, ¿responderás?



Pescadores de sueños, náufragos del olvido, Alberto Sustaita Muñoz.

